

destaca justamente como algo excepcional entre tantos libros de nuestro tiempo dedicados a la técnica y la economía. En suma, una opinión que debiera leerse atentamente por nuestros filósofos y cultores del arte.

MIGUEL DA COSTA LEIVA

<https://doi.org/10.29393/At457-20HUMR10020>

## HUERFANIAS

De Jaime Quezada

Editorial Pehuén, Santiago, 1986.

Jaime Quezada (1942) ocupa un lugar muy importante en el desarrollo de la lírica chilena contemporánea. Comienza a publicar en 1965 bajo las tendencias encontradas que se disputan, alrededor de esos años, el escenario poético. No cabe duda que la figura más relevante es Parra, que elabora un proyecto lírico transgresor y desmitificador de los discursos poéticos imperantes (básicamente el nerudiano), arremetiendo contra el carácter falso y enajenante de los contextos históricos, políticos, periodísticos, artísticos, etcétera.

En una línea distinta, Miguel Arteche recupera aspectos básicos de la visión del mundo mistraliano, enriquecidos con sus lecturas de los clásicos españoles y de la poesía de habla inglesa, para realizar una escritura poética fundada en la conciencia de la temporalidad. La figura de Lihn, con fuerza y propiedad, inaugura otra línea que, partiendo de la antipoesía parriana, se abre a las voces perversas del inconsciente, a la máscara y el drama narcisista que involucra el acto de escribir. Jorge Teillier, la otra vía, no sigue estas huellas. El rechaza el carácter corrosivo de la poesía de Parra y el temple de ánimo y el lenguaje de la poesía de Arteche, enraizada en el gran ámbito de la lengua española, como también se aleja de Lihn para realizar un viaje al país de la infancia y al paisaje del Sur. El mismo Teillier llamó a esta actitud, que postulaba "un tiempo de arraigo", *poesía de los lares*. En esta recuperación de los dioses tutelares de la provincia y la familia, del mito de la edad dorada, de la región de la nostalgia infantil, Teillier incluye a poetas como Rolando Cárdenas, Efraín Barquero y la crítica ha sumado el nombre de Jaime Quezada.

¿Pertenece este poeta en plenitud a la poesía lírica? En sus dos primeros textos publicados, uno en 1965, *Poema de las cosas olvidadas*, y el otro en 1968, *Las palabras del fabulador*, vemos un tipo de lenguaje y núcleos temáticos que lo acercan a los poetas líricos, pero ya con diferencias que muestran el desarrollo propio que alcanzará la poesía de Quezada. Por ejemplo:

Nos habíamos perdido  
en el sendero del bosque  
y ella proponía: *desnudémonos*  
*el lobo pensará que ya somos cadáveres*

(de *Palabras del fabulador*)

No cabe duda que hay en el texto una raíz parriana, presente tanto en su carácter epigramático como en su conclusión sorpresiva, en cuanto se invierte, mediante la proposición que hace la mujer, lo que el lector (conformado por la situación creada, perdidos en un bosque) espera. El breve poema se carga de ironía: no es el galán quien requiere, sino ella; pero también se abre a significaciones dramáticas: hacer el amor desnudos semeja un rito mortuario. Debe añadirse, además, que desde la perspectiva del lector, estructurada por un "saber a priori" sobre la literatura, se rompe de un modo ambiguo un relato infantil: el de Caperucita Roja. Los semas de *bosques*, *extravío* y *lobo* remiten, sin duda, al cuento clásico.

Esta serie de poemas en que predomina la ironía y desconstrucción del mito alejan a Jaime Quezada de la poesía lárca y lo aproximan, en cierto modo, a la poesía más joven, la escrita por los nacidos después del 50.

*Huerfanías*, el texto que nos preocupa, editado por Pehuén, marca el encuentro con un espacio poético muy personal que ha alcanzado Quezada en la madurez.

El texto está ahora construido en torno a la ligazón entre un lenguaje trascendente y la vida cotidiana, en un anhelo de historizar el discurso y de poetizar la conciencia desdichada de nuestro tiempo.

"En el verano de 1910 el cometa Halley  
apareció en los cielos de Chile  
ese mismo año murió el presidente Pedro Montt  
en 1758 hubo una lluvia de aerolitos  
Y piedras de fuego quemaron los muchos bosques  
del verde territorio  
También una sequía en 1834  
Y una plaga de ratas y ratones asoló campos y graneros  
al igual que en el verano de 1986  
Sólo que ahora incluyendo cárceles secretas  
cuarteles, estadios de fútbol conventos y ciudades  
(Y la muerte del presidente)  
En el año de 2062 el cometa Halley  
aparecerá otra vez en los cielos de Chile  
Para entonces yo Jaime Quezada  
sobreviviente chozno de tanta historia  
Estaré a la sombra de una nube atómica  
Rascándome con una teja en medio de la ceniza  
O muy sentado en una mecedora silla de neutrones  
A la sombra de un nuevo manzano en flor  
Recordando la infancia de mi padre  
Cuando se hacía retratar *bajando de un caballo en 1910*".

El poema complejamente integra la visión lárca —*Recordando la infancia de mi padre*, *Cuando se hacía retratar bajando de un caballo en 1910*— con el lenguaje apocalíptico, aprendido en los textos y la convivencia con el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, fundiéndose ambas perspectivas en el contexto histórico.

En este punto, por primera vez, aparecen en la poesía de Quezada, aunque de un modo oblicuo, las referencias a los procesos políticos que han conmovido dramáticamente a la sociedad chilena.

De este modo *Huerfanías* se historiza y el sujeto que escribe se instala como un sobreviviente de la destrucción y la violencia: *Para entonces yo Jaime Quezada sobreviviente...*

Pero este sujeto desposeído, sometido a todo un proceso de privación, no renuncia a la vida, no se declara derrotado (aunque admite su temor y orfandad), y en un gesto de apropiación y reafirmación, asume un tono profético: *Y una plaga de ratas y ratones asoló campos y graneros/ al igual que en el verano de 1986/ Estaré a la sombra de una nube atómica...*

El profetismo de este texto es notable. Profetiza el amor, la historia del año 2400, la catástrofe atómica (a la que, sin embargo, se sobrevive), la armonía universal.

La profecía es tan fuerte que mediante un mecanismo de enmascaramiento el sujeto lírico se instala en un pasado remoto para visualizar desde allí el ahora, la situación actual, como un futuro.

“Reo de delito  
Del santo oficio de la santa inquisición  
Me hago esta mañana piadosa del siglo diecisiete  
Que leo a solas en mi cuarto una utópica Historia  
del año de dos mil cuatrocientos cuarenta  
Pero el repentino ruido de aviones de combate FSE  
Bajo el cielo de la ciudad azulada  
Hace cierta esta página del siglo diecisiete  
Que me condena a hábito y a cárcel  
Y a destierro perpetuo de las indias”.

Hermoso poema en el que la lectura que se hace, en la mañana piadosa del siglo diecisiete, como acto imaginariamente sancionable, enmascara la prohibición y violencia contemporánea al sujeto.

Este enmascaramiento del dolor, de las fuerzas destructivas que anidan en el entorno social, de la guerra, del miedo, del desamparo se consigue mediante un lenguaje oblicuo (un decir entre paréntesis) y un mecanismo *presuposicional*, es decir, con la complicidad de un sujeto que está al tanto de lo que no puede o no debe decirse abiertamente.

Ahora, si como lo hizo Ignacio Valente en *El Mercurio*, el lector o el crítico desecha o pasa por alto la máscara, no puede percibir el proyecto poético que *Huerfanías* desarrolla. Citar versos aislados o imágenes desconectadas y aun textos completos como ejemplos de un fracaso poético, es pasar por alto la unidad del libro, que a mi juicio muestra a un Jaime Quezada instalado con toda propiedad y con una voz personal en el rico ámbito de la poesía chilena actual.

MARIO RODRIGUEZ FERNANDEZ